Aline Pettersson: Una voz para el espíritu

Marina Saravia

♦♦♦

Entrevista con la poeta, narradora y ensayista, Aline Pettersson, en su reciente visita a Colima, donde impartió el curso "La literatura: otro espacio, otro tiempo", invitada por la Secretaría de Cultura, Conaculta y la Universidad de Colima.

Para Aline Pettersson, escribir es tan natural como respirar e igualmente necesario y vital. Intensa, apasionada, emotiva, Aline Pettersson ha encontrado en la escritura no sólo una vocación plena, sino un camino de liberación y de lucha, su medio de creación y un arma con la que se defiende de sí misma y de la adversidad. La literatura es su forma de asir la cotidianidad, de palpar el mundo y en momentos difíciles la empuja hacia delante, casi diría le ayuda a sobrevivir.

Quizá porque la escritura emerge en Aline desde lo profundo, donde surgen tanto el amor como el dolor, el miedo como el arrojo, el aliento de vida como el deseo de morir, la suya es una literatura que envuelve al ser humano. El lector adivina en las fibras de los personajes las suyas propias, porque las búsquedas de sus protagonistas, sus cuestionamientos, los sentimientos que viven son los mismos de los hombres y mujeres sensibles, capaces de penetrar más allá de la mirada.

El de Aline es un mundo más poblado por mujeres. Sobre todo en sus primeras obras son ellas quienes hablan acerca de lo que viven, sean amas de casa, madres de familia, tías solteronas, artistas, esposas o amantes. Sin embargo, también los hombres son protagonistas. La presencia masculina en primero o segundo plano está siempre presente, porque a Aline la mujer le interesa en su relación con los demás. El universo de Aline Pettersson es como una polifonía, ensambla diversas voces y logra la totalidad, la armonía.

"Me interesa ante todo el ser humano como tal, tanto si es hombre como si es mujer. Obviamente puedo hablar más de lo que sucede a nuestro género, pero los sentimientos, los estados del alma, son universales", dice la escritora.

Este interés por el ser humano ha sido una constante en Aline, desde que era niña. Curiosa, observadora, crítica, recorre con la vida y los ojos de sus personajes las cavernas interiores del ser humano. De allí el tono subjetivo e intimista de su obra, todo sucede al interior, la ambientación y la anécdota son casi un pretexto para que los personajes abran su ser interno y el lector penetre en el mundo de dudas, preguntas, reclamos, sueños, reflexiones y sentimientos de los protagonistas.

Por eso muchas veces la voz de los personajes es la propia voz de Aline Pettersson, que a través de una vida no siempre alegre y fácil ha llegado a publicar una veintena de obras entre novelas, cuentos, poemarios y ensayos.

Círculos: Una mujer, un día

Círculos [1977], la primera obra publicada de Aline Pettersson, fue en su época un texto vanguardista, que se adelantó a su tiempo haciendo escuchar en las palabras de Ana —la protagonista— la voz de muchas mujeres, de la mujer en general.

Es un texto corto que narra el día completo de una ama de casa, madre de tres hijos pequeños, dedicada a ellos y a su marido. Es una novela que por su contenido, su profundidad y su escritura se paró en el mundo con el pie derecho. Fue prologada elogiosamente por Salvador Elizondo y comentada muy favorablemente por la crítica de entonces y de ahora. Ha sido, además, recogida en antologías y traducida a otros idiomas.



Aline había escrito esta obra para sí misma, impulsada por ese irrefrenable y constante deseo de contarse historias; en su infancia aludía a príncipes o hadas, después a lo que experimentaba dentro de sí misma y a su alrededor.

Y lo que veía, en ese entonces, era similar a lo que muchas mujeres vivían. "Puedo asegurarte que todas las mujeres casadas, de familias más o menos acomodadas, sufrían una permanente insatisfacción, un vacío, una desazón. Yo quise expresar ese estado, no sólo porque a veces sentía que tanta vuelta a la misma rueca me ahogaba, sino porque volteaba a mi alrededor y todas estaban igual o peor que yo. Esto no significa, por lo menos en mi caso, que no haya disfrutado la maternidad, estar en casa, cuidar a mis hijos; al contrario, fue una época que viví con gran intensidad, pero simplemente sentía que había muchas otras cosas que vivir y yo no las alcanzaba." "Ana no es una mujer que sufra ningún tipo de desgracia, no le va especialmente mal en la vida; de hecho, a los ojos del mundo es una mujer afortunada: tiene tres hijos, un matrimonio estable, una situación económica decorosa y, sin embargo, es más bien infeliz. ¿Por qué? Porque el tiempo se le va sin que ella sienta realmente vivir, en medio del tedio, de la rutina, de la insatisfacción. ¿Qué mujer no lo ha sentido, en alguna medida o en determinada época?

"Lo interesante, sin embrago, es que no sólo las mujeres se sintieron reflejadas en ese texto, como era lógico suponer, sino que los hombres, a su modo, también. Para mí fueron sorprendentes no pocos comentarios que recibí de periodistas, amigos y lectores comunes, en el sentido de que podían identificarse en ocasiones con ese mismo vacío de Ana."

¿A qué atribuyes ese hecho?

"Creo que se debe a que es un texto que va al centro del ser humano, independientemente del género. Muchas veces creemos que sólo la mujer vive determinados sentimientos, hastío, hartazgo, decepción, aburrimiento, etcétera, como si el hombre fuese inmune a ellos y no, las causas pueden provenir de razones diferentes, pero los sentimientos están allí.

"Yo los expreso a lo largo del texto y muchos lectores se han sentido tocados por alguno de los pasajes. Por ejemplo, cuando Ana despierta ese martes por la mañana en que empieza la novela, su primer pensamiento es: «El día comienza ya y yo no quiero, estoy cansada, muy cansada de dejar pasar uno después de otro, días que nada traen,

días vacíos, días llenos de nimiedades —tan necesarias y tan pequeñas— en constante revuelo. Ya no quiero un día que no me deje nada.» [*Colores y sombras*. Tres novelas. Conaculta, p. 22]

De cuerpo entero: Algo más que una autobiografía

Aline Pettersson es menuda y delgada, de apariencia frágil, de ojos pequeños, claros y brillantes. Más bien seria, pero con un agudo y fino sentido del humor y la ironía. No se cubre para hablar de sí misma. Ni cuando habla ni cuando escribe. Por eso Aline asoma con frecuencia en las palabras de sus personajes, incluso en las anécdotas de sus relatos. La vemos de cuerpo entero en la autobiografía que con ese título editó la UNAM. Es propiamente una confesión. Desmenuza sus razones, pone sobre la mesa las páginas de su vida con una autenticidad que sorprende.

¿Por qué quisiste ser tan franca, tan abierta en ese texto? Muchos escritores mexicanos publicaron parte de su vida o algún texto significativo en esa colección, "De cuerpo entero", sin embargo, no conozco ninguno que llegue a los niveles de profundidad, de hondura de espíritu e intensidad que el tuyo. Le hablas al lector como si fuera un cercano amigo.

"No podría escribirlo de otra manera. Soy una mujer intensa, perceptiva, observadora y mi escritura brota de lo que soy. Una autobiografía es para decir lo que una es y ha sido, quién es una misma, y yo no voy a engañar."

Ese tono de veracidad, de entrega auténtica al lector, es evidente en cada página. Puede encontrarse a Aline de carne y hueso, sus recuerdos y su historia.

Los siguientes son algunos fragmentos breves que darán idea del tono de este valioso texto.

Aline Pettersson. De cuerpo entero. UNAM-Ediciones Corunda, 1990

"Mi hijo de siete años me preguntó por mis actividades fuera de casa. A pesar de mi labia no logré justificarme. Y con una crueldad que sólo un niño tiene me dijo que se alegraba de no ser mujer... Sentí cómo se me caía el mundo encima. Fue entonces cuando decidí escribir, no en serio, porque a mi manera lo había hecho siempre, sino profesionalmente. Decidí que mis papeles abandonaran el claustro del cajón. [...] Escribo porque de no hacerlo probablemente ya hubiera sido asesinada por quien tenga la dudosa suerte de estar cerca de mí.

"Mis pasiones se gestan para un tamaño que no me corresponde y entonces se me desbordan. No tengo el espacio y sí el arrebato.

"Esa solapada tormenta que me asediaba por dentro hizo estragos. [...] Mi cuerpo parecía brújula que hubiera perdido el rumbo. La enfermedad se posesionó de mí en mis ansias por escapar de esa prisión que yo me había forjado... y fui presa de cuanto mal decidiera habitarme. Me vi cerca de la muerte tantas veces; la tuve a los pies y en la cabecera. Sentí la dulzura de su aliento y al no adueñarse ella de mí, yo me apoderé de su aspecto.

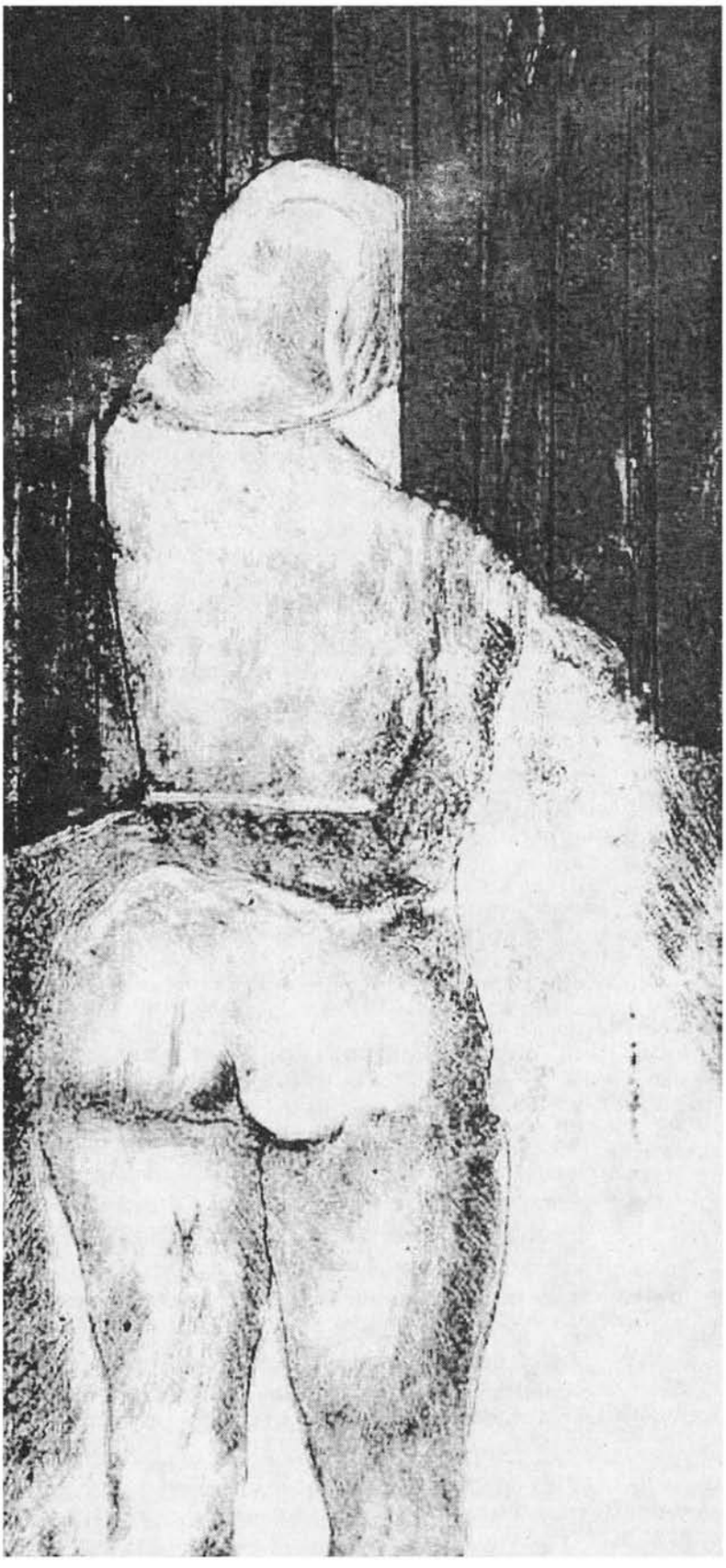
"Lo único de valioso que tengo es la capacidad para estremecerme de placer o de dolor o de miedo o de esperanza. Todo lo que sucede enriquece a esa vida pequeña, tan llena de pozos."

¿Qué implicaciones ha tenido en tu vida profesional, como escritora, el ser mujer?

"Ha sido determinante. Primero, porque en mi casa no era bien visto que yo tuviera inquietudes intelectuales, que quisiera satisfacer mis preguntas, mi desbordante curiosidad. Las mujeres consideradas «sabihondas» eran rechazadas y mal vistas. No me permitieron ir a la universidad —yo quería estudiar medicina— y mis padres se empeñaban en que cursara algo breve «que me sirviera para la vida». Desanimada, no terminé la prepa. Fue años después, casada y con hijos, que asistí como oyente a la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM y con otros compañeros escritores e intelectuales desarrollé diversos proyectos literarios. Pero nunca obtuve títulos, porque no tenía certificado de bachillerato. Son las cosas absurdas que hay que enfrentar.

"Pero volviendo a lo de ser mujer, es claro que el género me ha dado la visión que tengo sobre la realidad, la vida, la escritura y a ella me debo. Durante mucho tiempo me costó aceptar la feminidad, o disfrutar actividades que tienen la etiqueta de femeninas, como cocinar o bordar, al grado que ocultaba mis destrezas al respecto.

♦♦♦



"Y es que a veces las mismas mujeres te hacen sentir que una intelectual no pierde el tiempo en cosas tan banales como tejer, bordar o cocinar. Nada más falso. Son actividades creativas y placenteras, recomendables para cualquier mujer, independientemente de su profesión, escolaridad e inteligencia."

A pesar de las frustraciones que Aline ha debido superar, de los pozos, como les llama ella, en los que ha caído, de las enfermedades, varias y graves, que ha sufrido, ella es una mujer que avanza paso a paso, más allá, más allá.

Trabaja a diario, con disciplina y en silencio. "Todas las mañanas salgo a caminar. Me gusta mucho caminar temprano. Es en esos paseos donde nacen mis textos. Allí me vienen las ideas, les doy forma y luego me siento a escribir, un rato nada más. No soy de largo alcance, escribo a intervalos, porque la escritura siempre ha estado combinada con otros quehaceres domésticos o de oficina. He debido compartir la escritura con la preparación del guisado, con el aseo de la casa, revisiones de tareas, juegos y pleitos de niños, así como con trabajos administrativos, elaboración de documentos, barullo de la oficina, resolución de asuntos, en fin, todo lo que implica la vida laboral, social y familiar.

Eso, además de su talento literario, es lo que admiro en Aline. Que ha sido una escritora que más bien desde la soledad y el propio silencio, en medio de las batallas que ha de librar con la vida y consigo misma, ha sido constante, tenaz, fiel a ella misma y a su vocación. No ha dejado que se calme su tormenta interior y ha producido una obra de considerable valor para la literatura mexicana contemporánea. La suya es una literatura que se puede tocar con las fibras del interior y no es fácil, hoy en día, encontrar una voz para el espíritu. ♦